

Espacio, sentido y poder: apuntes sobre la desfetichización del espacio

<https://doi.org/10.59307/erene1.239>

López-Feldman, A. CIESAS-Noreste

<https://orcid.org/0000-0002-0395-7815>

Resumen

A modo de apuntes teórico-metodológicos, en este texto se propone analizar las relaciones conceptuales entre espacio, sentido y poder enfatizando la necesidad de desfetichizar tanto las espacialidades como el llamado “giro espacial”. Desde esta perspectiva, el principal aporte de dicho giro está en lo que enfatiza, en lo que permite mantener en tensión analítica a la hora de pensar las espacialidades como procesos históricos, globales y en conflicto. Desfetichizar el espacio, dentro y fuera del trabajo académico, significa entender la producción de lo simultáneo a la luz no sólo del tiempo, sino también de las asimetrías, la diferencia y las desigualdades. Como práctica epistemológica, teórica y metodológica, la desfetichización debe combatir contra los supuestos del objetivismo ingenuo que asumen que el espacio es algo dado, obvio, neutro y, a la par, contra los supuestos del subjetivismo igualmente ingenuo que afirman que el espacio no existe más que como pura representación. Como nota de cierre, se plantea el ejemplo de la familia en tanto escala espacial de reproducción social, en un primer intento por desestabilizar a la ciudad como escala obvia.

Palabras clave: espacio, sentido, poder, teoría social, giro espacial

¹ Este texto se escribió como parte de una estancia de investigación postdoctoral Conahcyt en el CIESAS-Noreste, y forma parte del proyecto “Coherencia y conflicto en la ciudad ascendente: la espacialización del ethos empresarial regiomontano”.

Space, meaning and power: notes on the defetishization of space

López-Feldman, A.

Abstract

By way of theoretical-methodological notes, this text proposes to analyze the conceptual relations between space, meaning and power, emphasizing the need to de-fetishize both spatialities and the so-called “spatial turn”. From this perspective, the main contribution of this turn is in what it emphasizes, in what it allows to maintain in analytical tension when thinking about spatialities as historical, global and conflicting processes. De-fetishizing space, inside and outside academic work, means understanding the production of the simultaneous in the light not only of time, but also of asymmetries, difference and inequalities. As an epistemological, theoretical and methodological practice, de-fetishization must fight against the assumptions of naïve objectivism that assume that space is something given, obvious, neutral and, at the same time, against the assumptions of equally naïve subjectivism that affirm that space does not exist except as pure representation. As a closing note, the example of the family as a spatial scale of social reproduction is given as a first attempt to destabilize the city as an obvious scale.

Keywords: space, meaning, power, social theory, space turn

Introducción: *lo espacial como énfasis*

Más allá de sus contenidos específicos y de sus apuestas concretas, los giros teóricos y epistemológicos (giro lingüístico, giro semiótico, giro ontológico, giro decolonial) forman parte de las estrategias de producción de trayectorias y de acumulación de capitales dentro del campo académico. Con su aire de novedad, de aparente ruptura, estas estrategias permiten a practicantes de las ciencias sociales sumarse a olas, discusiones o pretensiones paradigmáticas útiles, y en ocasiones necesarias, para hacer grupo, trayectoria o cuerpo institucional. Esto no significa, sin embargo, que los giros se reduzcan a su dimensión estratégica, que sean simples caprichos o ficciones flotantes. Siempre y cuando no se les tome como un umbral pleno del conocimiento o como una etiqueta definitiva, estos recursos son útiles para entender los énfasis que le hemos dado, o podemos dar, a diferentes dimensiones de la vida social. El aporte de los giros conceptuales o epistemológicos no está entonces en lo que reducen (y en lo que aportan a la reproducción académica con esta reducción), sino en lo que enfatizan, en lo que permiten mantener en tensión para producir conocimiento en el heterogéneo campo de las ciencias sociales.

Estos apuntes están estructurados alrededor de uno de esos giros, el llamado “giro espacial”, en el cual se enfatiza —sobre todo desde las últimas décadas del siglo XX (Díaz-Parra y Roca-Martínez, 2021; Hiernaux y Lindon, 1993; Warf y Arias, 2009)— que el espacio social no es algo neutro, no es un simple contenedor o superficie, sino una dimensión o entramado relacional producido socialmente (Harvey, 2005; Lefebvre, 2013; Massey, 2012). Las ciencias sociales se han preocupado mucho por el tiempo, afirman quienes impulsan el giro, dejando al espacio como un epifenómeno, un entorno inerte y predeterminado, casi obvio: “El espacio es lo que estaba muerto, fijado, no dialéctico, inmóvil. Por el contrario, el tiempo era rico, fecundo, vivo, dialéctico”, afirmaba Foucault (1979, pág. 117), uno de los autores clave que, *a posteriori*, ha sido blandido como parte de este giro —o giros, si consideramos los debates sobre el lugar, el territorio, la escala y la red como distintos momentos de la misma estrategia epistemológica que pone el espacio al centro (Elinbaum, 2022)—.

El énfasis en lo espacial como dimensión o entramado relacional y no como simple superficie neutra, ha permitido colocar en el centro de nuestros procesos de comprensión a la llamada propiedad deíctica, según la cual los fenómenos sociales, a diferencia de otros fenómenos empíricos, no pueden ser comprendidos si los abstraemos de sus condiciones espacio-temporales; en ello radica su especificidad y la de las ciencias dedicadas a su estudio (Gimé-

nez, 2004; 2009). Desde esta perspectiva, pensar en el espacio (junto con el tiempo) no es una elección temática, y tampoco se reduce a definir la ubicación, el entorno o la superficie en que ocurren las problemáticas sociales. Pensar el espacio es un requerimiento epistemológico del que no podemos prescindir durante todo el proceso de producción de conocimiento.

Desfetichizar el espacio

Podemos ir todavía un poco más lejos en el énfasis de lo espacial y proponer que no basta con asumir (y trabajar) la propiedad deíctica de los fenómenos sociales, sino que es necesario regresar a la idea del espacio como superficie inerte y pasiva, pero ahora para tomarla como objeto. En otras palabras, no basta con asumir que el espacio es una producción social y lo social es una producción espacial —“No solo lo espacial está socialmente construido, lo social también está espacialmente construido”, afirma Doreen Massey (2012, pág. 104)—, sino que la clave para la comprensión de los fenómenos sociales radica en que dicha coproducción se manifiesta, se esencializa y sedimenta *como si* no lo fuera, es decir, *como si* el espacio fuese una superficie natural y neutra, delimitada por contornos ya dados y fijos.

Este “como si”, con base en el cual se neutraliza y naturaliza el espacio, puede ser comprendido a través de la prolongación de lo que Marx llamara el fetichismo de la mercancía —“Una determinada relación social entre los hombres mismos, que adquiere para ellos la forma fantasmagórica de una relación entre cosas” (2014, pág.36)—, basado en ambos casos en abstracciones que ocultan las relaciones sociales de su producción y sus condiciones de posibilidad.

Para Harvey, dicha prolongación forma parte de la “condición posmoderna” y la comprensión espacio-temporal, de tal modo que los fetichismos (de la mercancía y del espacio) se vinculan a través de una situación social que permite experimentar vicariamente el orbe en un sólo lugar-simulacro:

A través de la experiencia de todo, desde la comida hasta los hábitos culinarios, la música, la televisión, el entretenimiento y el cine, es hoy posible experimentar vicariamente la geografía mundial, como un simulacro. El entrelazamiento de simulacros en la vida cotidiana reúne diferentes mundos (de mercancías) en el mismo espacio y tiempo. Pero lo hace encubriendo casi perfectamente cualquier huella del origen, de los procesos de trabajo que los produjeron, o de las relaciones sociales implicadas en su producción (1998, pág. 332).

Paradójicamente, es la competencia espacial global (entre ciudades, localidades, centralidades) y los procesos económico-políticos de intención universalizante (mercados financieros, flujos comerciales, acumulaciones por desposesión, gentrificación y políticas del blanqueamiento) los que permiten que esos lugares-simulacro produzcan su diferencia, su aparente particularidad, que sólo adquiere sentido en tanto se parece a todos los otros, en cuanto ofrece la misma redundancia (Harvey, 1998; 2005).

Pero el fetichismo en el espacio social no se reduce a la circulación de mercancías fetichizadas (ni a la condición posmoderna), sino que se produce siempre que se niega su condición de espacio producido y sus relaciones sociales de producción, es decir, cuando el espacio se experimenta, se piensa y se imagina como si fuera un entorno dado, pasivo, neutro o natural. La fetichización del espacio no está, entonces, por fuera de la academia y ocurre siempre que se define previamente, de una vez y para siempre, el contexto de investigación, como si éste fuera un entorno fijo cuya existencia es obvia, un receptáculo que precede a aquello que se va a investigar (las prácticas, las representaciones, los procesos) y que por lo mismo no requiere ser investigado (*como si* no fuera práctica, representación y proceso). En este sentido, incluso el mismo “giro espacial” se nos presenta como un fetiche cuando lo asumimos, parafraseando a Bourdieu (2000), como una división real y plena de lo real y no como un recurso del pensamiento que sirve únicamente por lo que enfatiza.

Desfetichizar el espacio, dentro y fuera del trabajo académico, significa entonces regresarle sentido y poder, entender la producción de lo simultáneo a la luz no sólo del tiempo, sino también del conflicto, las asimetrías, la diferencia y las desigualdades; analizar las condiciones materiales y simbólicas de posibilidad de las espacialidades, sus condiciones de producción y sus estrategias de reproducción.

Además de tomar con precaución el potencial explicativo del giro espacial, la desfetichización del espacio pasa por des-fijar la aparente naturalidad de la relación entre sentido y lugar, es decir, la noción fundacional de las ciencias sociales según la cual a cada lugar (entendido, *grosso modo*, como espacio con sentido) le corresponde una cultura, una comunidad o una identidad (según la tradición conceptual de la que se parta). Y no se trata únicamente de enfatizar la heterogeneidad de manera relativista y decir que hay muchas culturas, comunidades o identidades en un lugar, sino de romper con la idea según la cual el sentido está localizado de modo esencial y ahistórico, pues éste se territorializa, pero no pertenece a la tierra. El problema con esta fijación, con esta relación de semejanza esencializada entre sentido y lugar, es que al asumirla se

deja de problematizar la doble condición de producción de lo espacial (como producto y productor de lo social) y el lugar se convierte en receptáculo pre-construido, negando así la diferencia y las asimetrías de sentido y sus vínculos con las jerarquizaciones espaciales: “Si se entiende el proceso de significación como una práctica, ¿cómo se establecen entonces los significados espaciales? ¿Quién tiene el poder para convertir un espacio en un lugar? ¿Quién lo cuestiona? ¿Qué está en juego?”, se preguntan Gupta y Ferguson (2008, pp. 241-242) desde el caso específico, pero no limitativo, de la antropología.

No se trata, tampoco, de negar toda territorialidad del sentido como si la cultura, la comunidad o la identidad fueran conceptos que flotan sobre el vacío, sino de analizar las concreciones socio-históricas en las que el sentido y el lugar se fijan parcialmente entre sí. Se trata, en otras palabras, de analizar las relaciones entre espacio, sentido y poder “sin garantías” (Hall, 2010), esto es, sin sobredeterminación ni relaciones conceptuales fijas y cuyo único entrelazamiento es la articulación contingente (Laclau, 1996): “la única garantía es que hay relaciones, y que aunque podamos deshacer ciertas relaciones, siempre habrá una disputa por rehacerlas”, señala al respecto Grossberg (2017, pp. 28-29).

Como práctica epistemológica, teórica y metodológica, la desfetichización tiene que pelear, entonces, contra dos entramados de supuestos ontológicos en oposición: aquellos que, desde un objetivismo ingenuo, asumen que el espacio es algo dado, obvio, neutro y, a la par, aquellos que, desde un subjetivismo igual de ingenuo, afirman que el espacio no existe más que como pura representación, narrativa o abstracción —“Las regiones son abstracciones [por] que sólo existen en nuestras cabezas”, afirmaba, por ejemplo, el geógrafo estadounidense Donald W. Meinig (citado en Giménez, 2009, pág. 77)—. Entre ambos polos se encuentra uno de los elementos clave de la fetichización académica y no académica del espacio: la escala.

Desfetichizar a la ciudad como escala espacial

Si el “giro espacial” es relativamente reciente, el subgiro escalar lo es aún más. La escala (local, regional, nacional y global), parecería ser un objeto de pensamiento incluso más obvio que el espacio y suele ser utilizada *como si* se tratara de un asunto meramente técnico e instrumental.

Esta densa fetichización académica de la escala espacial (basada en el borramiento y olvido de su condición metafórica) termina pre-construyendo nuestros objetos de pensamiento y análisis, y en-

marcando nuestros modos de imaginar la realidad social y actuar en ella. Como señala Herod (2021), no tiene el mismo impacto imaginar las escalas del espacio a través de la metáfora jerarquizada de la escalera que imaginarlo como círculos concéntricos (en una relación más cercana al desplazamiento que al ascenso-descenso). Y lo mismo podríamos decir si pensamos la escala como red, como ritmo o como articulación contingente (Grossberg, 2010; Elinbaum, 2022; Mansilla Quiñones, 2017; Mosquera-Vallejo, 2021; Paulsen Espinoza, 2021).

Al igual que en el resto del giro, la fetichización de la escala no incumbe sólo al campo académico, sino que tiene efectos de representación y sedimentación (es decir, efectos tanto simbólicos como materiales) en la vida cotidiana y en los modos organizados de intervenir en ella:

Este discurso de «arriba y abajo» frente a lo «contenido y conteniendo» puede tener implicaciones en la manera en que actores sociales, como sindicatos, capitalistas, ambientalistas y otros, conciben las estrategias políticas en las que podrían embarcarse en pro de sus metas: ¿imaginan que deben crecer hacia arriba al buscar nuevas escalas de praxis o imaginan que deben construir hacia afuera, por ejemplo? (Herod, 2021, pp. 30-31).

Cuando pensamos el espacio, la escala aparentemente obvia es la ciudad. Es tal la fetichización de la ciudad como escala espacial que parecería imposible pensarnos por fuera de sus elementos, incluso como oposición o gradación (en este sentido, pensar lo rural o lo semirural para no pensar sólo la ciudad es seguir pensando desde la ciudad, desde sus fronterizaciones constitutivas). Pensar el espacio sin la ciudad como escala tampoco se resuelve pensando en lo que está por debajo (lo infraurbano o local) o por encima de ella (lo regional, supranacional o global). El único modo de desestabilizar a la ciudad como la medida “evidente”, es romper la escala. Cerraré estos apuntes con un ejemplo de escala espacial que, justamente, no se reduce a lo urbano (ni a ser su opuesto o su complemento): la familia.

Para entender a la familia como escala espacial es necesario recurrir a un autor que, a pesar de que pensaba espacialmente, no suele ser identificado como parte del “giro”: Pierre Bourdieu. Para Bourdieu (2011), la familia no es sólo una institución, sino una ficción social y jurídica que se instituye y sedimenta con base en un trabajo detallado sobre cada uno de sus miembros, de sus cuerpos y de sus “sentimientos adecuados” para la reproducción social, homologados a los intereses del “espíritu de familia” a través de una serie de estrategias de inversión biológica, social, educativa y simbólica. En este sentido, la familia es la escala y el sujeto de la reproducción

social, y su espacialidad no se reduce al espacio físico (el lugar material, con una extensión, volumen y superficie específicos), sino que se vincula con lo que Bourdieu (1990;1999) llama el espacio social (la relación de posiciones objetivas de los agentes sociales con base en sus trayectorias y capitales) y el espacio simbólico (los esquemas de acción y las estructuras mentales de visión y división del mundo).

La clave para entender la espacialidad en Bourdieu está, justamente, en la relación entre las tres dimensiones espaciales y el modo en que, en términos de estos apuntes, se articulan el espacio, el sentido y el poder. Y es que, para Bourdieu, el espacio físico (la casa, el hogar, el cuerpo familiar) es la objetivación y fetichización del espacio social (la familia como red de agentes con posiciones e intereses) que materializa, sedimenta y reproduce las clasificaciones mentales del espacio simbólico (los valores, principios, matrices de sentido, esquemas de comprensión y distinción que constituyen la unidad y el “espíritu de familia”).

Esta comprensión espacial de la familia, que debe entenderse como recurso analítico posible y no como definición plena de lo real, está por fuera de la escala urbana no porque no pueda relacionarse con ella (de hecho, pueden relacionarse de múltiples modos), sino porque no está basada en la ciudad como contraste, interioridad o exterioridad, o como complemento.

Conclusiones

Estos breves apuntes teórico-metodológicos no pretenden definir de manera precisa y definitiva qué debe entenderse por un giro conceptual o epistemológico, tampoco buscan delimitar la naturaleza y características del giro espacial o de la ciudad como escala dominante. Su objetivo es más difuso y abierto: trabajar las relaciones conceptuales entre espacio, sentido y poder enfatizando la necesidad de desfetichizar tanto las espacialidades como el llamado giro espacial.

En este sentido, lejos de concluir, estos apuntes pretenden abrir discusión en tres frentes: la pertinencia (o no) de los giros como recursos epistemológicos y, al mismo tiempo, como estrategias de reproducción en el campo académico; la necesidad de desfetichizar el espacio tanto fuera como dentro del espacio académico (es decir, como instrumento de comprensión de la realidad social y de intervención en ella); y, por último, la urgencia de desestabilizar a la ciudad como escala espacial obvia, omnipresente, reduciendo las espacialidades a una centralidad histórica.

Estos tres frentes de discusión no se reducen a una disciplina o a una posición teórica. Aquí los he trabajado desde lo que en términos muy generales puede entenderse como una variante heterodoxa del posfundacionalismo, pero bien podrían incluirse en la discusión

otras tradiciones teóricas, escuelas o apuestas paradigmáticas directamente vinculadas con ella (giro decolonial, crítica poscolonial, postestructuralismos, nuevos materialismos y postmarxismos, geopolítica crítica, estudios culturales, etc.). Lo relevante aquí, sin embargo, no es la disciplina como fronterización o la teoría como etiqueta, sino la teorización como herramienta de pensamiento y, en específico, como práctica transversal de desfetichización del espacio, fuera y dentro del campo académico.

Bibliografía

- Bourdieu, P (1990). Espacio social y génesis de las 'clases', en: Sociología y cultura. México: Grijalbo, pp. 281-309.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar, en La miseria del mundo, Bourdieu, P. et al. (Eds.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 119-124.
- Bourdieu, P. (2000). ¡Viva la crisis! Por la heterodoxia en ciencias sociales, en Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Desclée de Brouwer, pp. 63-85.
- Bourdieu, P. (2011). Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Díaz-Parra, I. y Roca-Martínez, B. (2021) El espacio en la teoría social. Una mirada multidisciplinar. Valencia: Tirant.
- Elinbaum, P. (2022). Heterotopías urbanas. Modalidades e innovaciones en la producción del espacio estatal porteño. Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales, 48(144).
- Foucault, M. (1979). Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía, en Microfísica del poder. Madrid: Ediciones La Piqueta, pp. 111-124.
- Giménez, G. (2004). Pluralidad y unidad de las ciencias sociales, en Estudios Sociológicos De El Colegio De México, 22(65), pp. 267-282.
- Giménez, G. (2009). La geografía humana como ciencia social y las ciencias sociales como ciencias "geografiables", en Geografía humana y ciencias sociales: una relación reexaminada. M. Chávez; O. González; M.C. Ventura (Eds.). México: El Colegio de Michoacán, pp. 73-89.
- Grossberg, L. (2010). Teorización del contexto, en La Torre Del Virrey, 1(9), pp. 17-23.
- Grossberg, L.(2017). Stuart Hall: diez lecciones para los Estudios Culturales. Intervenciones en estudios culturales, Vol. 3 (4), pp. 25-37.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (2008). Más allá de la 'cultura': Espacio, identidad y la política de la diferencia, en Antípoda 7, pp. 233-256.
- Hall, S. (2010). Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales, Restrepo, E. Walsh, C. y Vich, V. (editores). Popayán-Lima-Quito: Enviñón Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Harvey, D. (2005). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión, en *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 99-129.

- Herod, A. (2021). Debates sobre la escala geográfica en el mundo anglófono, en *Tabula Rasa*, 39, pp. 19-38.
- Hiernaux, D y Lindon, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional, en *Secuencia*, n. 25, enero-abril, pp. 89-110.
- Laclau, E. (1996). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?, En *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires: Ariel, pp. 69-86.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mansilla Quiñones, P. (2017). De la racionalidad cartográfica de la escala a las políticas de escala en el proceso de reestructuración territorial metropolitano, en *Revista de Geografía Espacios*, 1(1), pp. 53-65.
- Marx, K. (2014 [1867]). El carácter de fetiche de la mercancía y su secreto, en *El fetichismo de la mercancía y su secreto*, K. Marx. Logroño: Pepitas de calabaza, pp. 33-68.
- Massey, D. (2012) *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.
- Mosquera-Vallejo, Y. (2021). Re-pensando la escala: perspectivas inter y transdisciplinarias, en *Tabula Rasa*, 39, pp. 11-18.
- Paulsen Espinoza, A. (2021). Ritornelo, escala y repolitización en las luchas en América Latina: una reflexión para el análisis escalar, en *Tabula Rasa*, 39, pp. 135-155.
- Warf, B. y Arias, S. (2009). *The Spatial Turn: Interdisciplinary Perspectives*. New